

**MESA DE TRABAJO DÉFICIT URBANO-HABITACIONAL
DOCUMENTO N° 6**

**“¿CÓMO MEDIR EL DÉFICIT URBANO-HABITACIONAL?: FUENTES, INSTRUMENTOS,
DIMENSIONES E INDICADORES”**

1. Introducción

El diseño de estrategias metodológicas dirigidas a generar estimaciones actualizadas, precisas y complementarias de los déficits urbano-habitacionales debe considerar el diferente nivel de desarrollo y experiencia existente en relación a la medición de las carencias habitacionales y urbanas. Mientras en el tema del déficit habitacional se cuenta con una vasta tradición de metodologías –donde nuestro país ha sido pionero en la explotación de microdatos y en la institucionalización de procedimientos de cálculo con base en información censal-, el estudio del déficit urbano se plantea como un desafío novedoso, para el que se requiere concordar definiciones, estándares y criterios como un paso previo a la elaboración de metodologías y estimaciones.

Esta evidente disparidad con la que arranca la discusión, supone plantearse tareas de diferente envergadura y complejidad, sin que ello implique perder de vista el objetivo de la integración entre los componentes habitacionales y urbanos del déficit. En el caso del déficit habitacional, cabe afirmar que los principales desafíos tienen que ver, por una parte, con la revisión de ciertas categorías de análisis y, por otra, con desarrollar esfuerzos intensivos dirigidos hacia la actualización de información y la elaboración de proyecciones y estimaciones. En cualquier caso, esto no implica cuestionar en sus líneas principales los conceptos y metodologías que se han empleado hasta ahora. Respecto del déficit urbano, como ya se ha dicho, es necesario emprender una discusión que apunte a cuestiones mucho más primarias y donde las opciones metodológicas sólo podrán ser identificadas y examinadas en detalle conforme existan definiciones consensuadas y explícitas acerca de las dimensiones abarcadas por el concepto.

No obstante lo anterior, es importante reconocer que nuestro país dispone de un amplio conjunto de fuentes de información cuya calidad y potencial de análisis resulta indiscutible y respecto del cual es necesario buscar estrategias para incrementar su aprovechamiento. A su vez, en relación al déficit urbano, pueden explorarse alternativas novedosas para recoger información y complementar los diagnósticos tradicionales.

A continuación, se revisan algunos de los aportes efectuados en el contexto del Taller de Trabajo y que apoyan el proceso de identificar fuentes, dimensiones, metodologías e indicadores pertinentes en correspondencia con un concepto integral de déficit urbano-habitacional.

2. Déficit habitacional

De cara a profundizar en el estudio del déficit habitacional, se identifican dos fuentes que deben seguir siendo aprovechadas exhaustivamente y que corresponden al Censo de Población y Vivienda y a la Encuesta CASEN. En relación al primero, se ha enfatizado su papel estratégico por constituir el único instrumento que registra a la totalidad de las viviendas, hogares y personas del país, favoreciendo el desarrollo de diagnósticos completos sobre la calidad material del stock de viviendas y recogiendo información específica sobre hacinamiento y allegamiento hasta niveles máximos de desagregación territorial y sociodemográfica. Con vistas al próximo Censo -programado para 2012 y cuyos trabajos de levantamiento se han iniciado hace cuatro años-, desde ya es factible plantear iniciativas orientadas a maximizar la explotación de su información. Entre ellas, se ha sugerido la posibilidad de fomentar el desarrollo de un trabajo activo de investigación y análisis durante la fase precensal (que involucra un gran esfuerzo en la producción de catastros y cartografías), con objeto de identificar *a priori* ciertas características relevantes del parque habitacional y generar categorías de clasificación adecuadas.

Otro aspecto de interés dice relación con el diseño del cuestionario, donde la discusión respecto de incluir nuevos ítems recién comienza. Aunque es un hecho que la capacidad de añadir ítems a la cédula censal es limitada, el INE ha planteado la posibilidad de incorporar mayores especificaciones respecto de las relaciones de parentesco (incluyendo precisiones sobre la filiación de los miembros del hogar), lo que tendría una gran utilidad para identificar con mayor exactitud situaciones de allegamiento de núcleos familiares al interior del hogar. Finalmente, cabe indicar la necesidad por desarrollar investigaciones en series temporales, con objeto de utilizar la información del censo para establecer pautas de evolución en el tiempo de las carencias habitacionales.

En relación a la Encuesta CASEN, el trabajo sostenido realizado por MIDEPLAN ha permitido efectuar análisis cada vez más refinados y completos respecto del déficit habitacional. La periodicidad regular de la Encuesta y las posibilidades que ofrece para segmentar socioeconómicamente la información conforme a los ingresos declarados por las personas, representan fortalezas significativas que deben seguir profundizándose. Asimismo, la coordinación desarrollada con el MINVU ha favorecido la elaboración de estimaciones congruentes con las cifras desprendidas del Censo, consolidando una serie histórica continua desde el año 1990 hasta el 2006. Otro punto a destacar dice relación con la efectiva identificación que esta encuesta ha hecho de los núcleos familiares, experiencia única en América Latina y que posibilita el reconocimiento de una unidad de análisis clave en el estudio del allegamiento. En atención al proceso de diseño y aplicación del la encuesta CASEN 2009, es preciso trabajar en la optimización de los ítems del cuestionario y continuar fortaleciendo su complementariedad con el Censo. Por otro lado, en relación a sus posibilidades de análisis, es evidente que hay ciertos ítems que requieren ser mejor aprovechados; además, es relevante buscar fórmulas para agregar información

en unidades intermedias de análisis (como es el caso de las ciudades) a efectos de tener información desagregada y relevante para la gestión regional.

Otro instrumento a considerar para efectos del estudio del déficit habitacional es la Ficha de Protección Social. Aunque se trata de un instrumento diseñado para otros fines y que cuenta con diferentes limitaciones, es necesario avanzar en estrategias que permitan aprovechar su información para efectos de diagnóstico y gestión habitacional.

3. Déficit urbano

La apertura del déficit urbano como un concepto susceptible de ser definido y medido, plantea un conjunto de interrogantes en relación a las fuentes, metodologías y estrategias que podrían ser empleadas. Sin lugar a dudas, fuentes convencionales como el Censo –con sus innegables aplicaciones para estudiar fenómenos complejos como la segregación residencial y la movilidad espacial de la población, entre otros- así como diferentes encuestas (incluyendo la Encuesta CASEN y otros instrumentos como las Encuestas de Empleo, de Seguridad Ciudadana, de Consumo Cultural y de uso del Tiempo) tienen un rol que cumplir, en la medida en que permiten entregar información detallada sobre temas específicos. No obstante, se reconoce que estos instrumentos convencionales no disponen de ítems adecuados para diagnosticar y medir déficits urbanos en toda su complejidad.

De tal suerte, es necesario ensayar diferentes opciones para contar con información adecuada, siendo pertinente evaluar el uso de aproximaciones directas e indirectas al estudio del déficit urbano. Las aproximaciones directas, en este sentido, suponen la incorporación de nuevas preguntas e ítems a las encuestas existentes, así como el diseño de cuestionarios e instrumentos específicamente dirigidos a caracterizar las dimensiones del déficit urbano. En este sentido, es posible pensar que instrumentos como el Censo o la Encuesta CASEN incluyan preguntas relativas a la distancia/proximidad (física, pero también en términos de tiempo, costo y comportamientos sociales) respecto de equipamientos o servicios. También es factible incorporar ítems en los que se solicite identificar y evaluar atributos del espacio público y del entorno inmediato (pavimentos y áreas verdes y recreativas, por ejemplo), siguiendo el ejemplo de la Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana, desarrollada en conjunto por el INE y el MINVU en 2007. Este último instrumento ha abierto una línea de trabajo a profundizar y enriquecer en el futuro, en la medida en que proporciona valiosa información respecto del modo en que las personas perciben y evalúan el entorno urbano en diferentes escalas de referencia (barrio, comuna, ciudad). Al colocar énfasis en la perspectiva de los sujetos, su análisis faculta la elaboración de diagnósticos respecto del conocimiento, uso y apropiación del espacio urbano.

No obstante, es importante complementar estos esfuerzos con el desarrollo de aproximaciones indirectas, a través de las cuales sea posible aprovechar el enorme volumen de información territorial disponible en diferentes instituciones públicas y

privadas del país y desplegarlo a través de Sistemas de Información Geográficos (SIG). Esta clase de estrategias constituyen una solución relativamente económica y de alta exactitud para identificar relaciones de distancia a equipamiento y servicios, catastrar bienes y espacios de uso público o analizar patrones de concentración espacial, entre otras posibilidades, aún cuando no puede sustituir el uso del censo y de otras encuestas.

07.05.09